

Juan Negro

Poemas del verano

LA ORUGA



REPTA, repta largamente la oruga
dejando una vibración de pelos rojos
en el alto verano.

Y atentamente las encinas las escuchan pasar
hasta el fondo de sus raíces,
y los olmos la escuchan pasar y las mazorcas nuevas
[del maíz.

A la oruga que repta también a través de mi corazón
como si éste fuese una manzana de su propiedad,
o un ramo de espino o de duraznero.

Esa oruga listada como la piel de un acordeón
que se hiciese callar a sí mismo en los largos días
[solares,
caminando sin prisa entre las hierbas de olor y los
[grillos mudos,

pasando y repasando su escobillón abigarrado
por los grandes frutos del mediodía y la siesta,
por los minutos, por mi sangre, por la atmósfera
que late entonces y se hace oír hasta el fondo de las
[raíces

de una desmelenada encina por cuya hoja más pequeña
repta y repta ahora largamente la oruga sin cansarse.

DOLOR FISICO

El verano camina con pasos de fruta.

El verano que abre las azucenas y los balnearios,
que empuja el mar hasta las pupilas de las ciudades
y hace gritar a las lechuzas en las noches de amor.

El estío hollando los surcos que ya dieron su grano,
rompiendo las puertas empecinadamente cerradas,
invitando a correr bajo un sol de amplios brazos.

El mismo verano que abre un pozo sobre los nervios
[de mi frente

para colocar allí una inmóvil avispa de dolor;
el talón de una semilla que cava sin descanso
mientras las sienas laten como tímpanos al viento.

El verano con el rostro rayado de arañas y de grillos,
pesado como la flor del zapallo y rojo y verde
contemplándose en el espejo vivo de los crepúsculos;
rizando el pelo de las hierbas y de los mamíferos,
batiendo ramas y prolongadas lenguas con sed,
acumulando en los cauces las lágrimas de la nieve,
y siempre, siempre colocando sobre los nervios de mi
[frente

el aguijón de una avispa que cava sin descanso.

Cuando la tarde se aleja con pasos de fruta
o cuando irrumpen las mañanas de limpios ojos,
en el verano que se recuesta ahora sobre esta página.